Toda una vida dedicada al bordado

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): **- (1959)**

Heft 3

PDF erstellt am: **29.04.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-797096

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

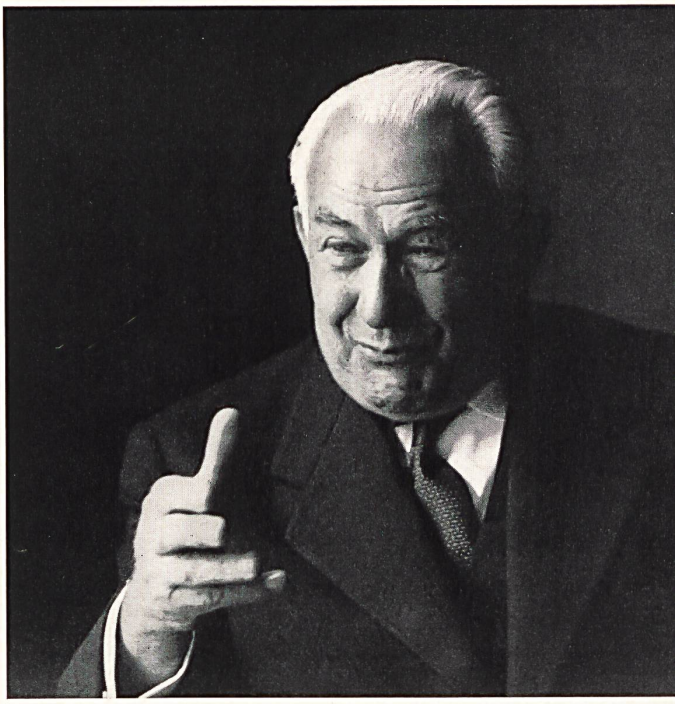
Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Toda una vida dedicada al bordado



Don Max O. Zurcher, joven aún a pesar de sus ochenta años, representa los bordados de San Galo en Paris desde 1901.

Don Max O. Zurcher ha celebrado en mayo de 1959 sus ochenta años de edad en París, donde está domiciliado desde principios de este siglo y donde sigue representando con distinción (lo que no es un ditirambo) los bordados de San Galo entre los modistas parisienses.

Cuando se le ve erguido y alerta no representa su edad, y al tropezarse con él en los desfiles de las colecciones, en los obradores de costura y en las oficinas, en las recepciones, en el hipódromo y por doquier se crea o se exhibe la moda, se le tomaría más bien por un diplomático, quizás por un modista y, en todo caso, por un parisiense auténtico... Y, sin embargo, aunque honra a París que le ha formado y donde su mirada lúcida ha adquirido un brillo más malicioso, donde precisamente se ha asimilado esa diplomacia elegante que hace de él un hombre de negocios a la par que un hombre de mundo, no ha dejado de permanecer fiel a su patria helvética y, principalmente a la ciudad de los bordados, a San Galo, que tan bien ha sabido representar y defender en la capital de la moda.

En 1901, Max Hoffmann, director por entonces de una importante empresa de fabricación y de exportación de bordados de San Galo, dándose cuenta de la importancia de París para la creación textil, envió allá a Max Zurcher. Pero el hombre joven de aquella época llegó a ser algo más y mejor que un representante corriente y moliente. Supo encarnar la industria de su patria chica y defenderla con éxito. Supo asimilarse la moda, completamente y bajo su aspecto más misterioso y más desconcertante que es el de la creación; gracias a su don de gentes y a su encanto personal supo hacerse abrir todas las puertas y, aplicando oportunamente sus mejores cualidades, logró llegar a ser, más bien que un representante, un embajador, un agente de enlace, un colaborador que participaba activamente en la creación, con sus sugerencias, sus consejos y sus directivas.

A más de todo eso — que, ya de por sí, representa una suma de trabajo y de intervenciones personales imposible de calcular — Max Zurcher se ha interesado muy de cerca por la vida de la colonia suiza; fue uno de los promotores del Hospital Suizo de París y, para lograr su realización, no escatimó su intervención personal, lo que constituye una manifestación típica del civismo de este hijo de Appenzell de antigua cepa.

Ya desde hace años, Max Zurcher es el representante de nuestra Revista en París y, además, un leal consejero y un amigo fiel. Él es quien interviene para obtener una información interesante o para realizar una gestión delicada, para que se le abra una puerta a « Textiles Suisses », para sugerir una nueva orientación a sus actividades... y siempre lo hace con cortesía, espiritual y bondadosamente.

La Oficina Suiza de Expansión Comercial y su Revista textil celebran con la mayor satisfacción el poderse asociar a los numerosos testimonios de amistad y de respeto que le han sido dirigidos a Max Zurcher con motivo de su cumpleaños, transmitiéndole aquí públicamente sus felicitaciones y sus deseos más sinceros juntamente con la expresión de su profundo agradecimiento y respectuosa amistad.